

Oraciones y promesas  
para vencer  
**Brechas espirituales**

**TE ALABO, Señor,** porque tú nos has llamado a ser reparadores de brechas. ¿Cómo podemos sin embargo permanecer firmes para ayudar a otros cuando nosotros mismos tenemos tantas brechas en nuestra propia vida? Enséñanos, por favor, mediante tu Palabra, cómo fortalecernos espiritualmente para permanecer firmes y ayudar a otros que tienen necesidades espirituales.

**TE ALABO, Señor,** porque aunque tú nos has dicho: “Examinaos a vosotros mismos, para ver si estáis en la fe” (2. Cor. 13:5), tú también nos has llamado a tu lado para ser sanados. Has derramado todo el cielo en un regalo: JESUCRISTO. ¡Y él habría venido a la tierra solo por mí!

**TE ALABO, Señor,** porque tú prometes sanar mis heridas. ¡Pon el énfasis de tu Palabra en mi corazón, Señor! Muéstrame las maneras específicas en las que te he deshonrado, las personas que he lastimado, y los pecados que necesito confesar. ¡Sáname y guíame en el camino eterno!

**TE ALABO, Señor,** porque en tu Palabra me has dado las herramientas para la victoria. Ayúdame a permanecer firme con la armadura de Efesios 6. Ayúdame a ser vencedor: En mis pensamientos, en mis palabras, en mis relaciones, en lo que como, en cómo gasto mi tiempo y dinero, en el trabajo, y aun en secreto cuando nadie me ve aparte de ti.

**TE ALABO, Señor,** porque me has dado tantas maravillosas promesas en tu Palabra. Enséñame cómo mantenerme firme en la fe sobre la base de esas promesas. Ayúdame a no permitir que los sentimientos definan mi fe, sino a buscar solamente a tu Palabra, así como lo hizo el centurión (Luc. 7:7-9).

**TE ALABO, Señor,** porque has prometido no dejarme que pelee solo estas batallas. De hecho, me dices en Éxodo 14:14: “El Señor peleará por vosotros”. Soy un gran pecador, Señor, ¡pero te alabo porque tú eres un gran Salvador!

**TE ALABO, Señor,** porque no hay lugar para jactarme sino en la cruz de Cristo. Deseo honrarte, pero ayúdame a recordar que nada bueno que haga me ganará la salvación (Isa. 64:6). ¡Imploro por la sangre de Cristo en todo lo que hago!

**TE ALABO, Señor,** porque puedes transformar mi corazón, y darme un profundo amor por ti, tu Palabras y las cosas del cielo. Gracias porque TÚ pueden guardarme de caer. Pero si caigo, tú no me dejarás de lado, sino que me tomarás nuevamente en tus brazos amantes y me ayudarás a intentarlo otra vez.

**TE ALABO, Señor,** porque tú puedes restaurar lo que el enemigo ha destruido. Lo que él quiso para mal, tú puedes transformarlo en algo bueno (Gén. 50:20). Tú te dedicas a restaurar los sueños, la vida, la esperanza, la fortaleza espiritual que creímos perdida. ¡Te alabo por fortalecerme otra vez!